

Miel sobre hojuelas: importancia del cuidado mutuo frente al mundo y sus desgracias. Reseña del libro: Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia. Adela Cortina

Hunky-dory. The importance of mutual care in the face of the world and its misfortunes. Book Review: Cosmopolitan Ethics. A commitment to sanity in times of pandemic. Adela Cortina

M. Yolanda Xelhuantzi-López <sup>a</sup>

---

**Abstract:**

The most recent book by Adela Cortina, published this year, places a series of topics that had been displaced from the scene of our reflections in the global spotlight and places them at the top of today's topics. There are two conditions that the coronavirus has placed in our environment: fragility and vulnerability of people and countries. Interdependence is expressed again. We all need everyone. Throughout this work, the author examines, with a profound critical sense, the relevance of the political and social environments, of ethical values and of human integrity that makes us social beings who seek the good of others as if it were the own self. In eleven masterly chapters perfectly organized and structured around these crucial issues, Adela Cortina stirs the most sensitive fibers and consciences to recover mutual support, cooperation and the need to look at and care for the most vulnerable. This work constitutes a strong shock, which demands a total revolution of thought and action, a break with individualism and selfishness, in order to survive as humanity on this planet.

**Keywords:**

*ethical values, cooperation, vulnerable population, humanism, COVID-19*

---

**Resumen:**

El más reciente libro de Adela Cortina, publicado este año, coloca en la mira mundial una serie de temas que habían sido desplazados de la escena de nuestras reflexiones y los ubican en la cúspide de los tópicos de hoy. Son dos las condiciones que el coronavirus ha colocado en nuestro entorno: fragilidad y vulnerabilidad de las personas y de los países. La interdependencia se expresa nuevamente. Todos necesitamos de todos. A lo largo de esta obra, su autora examina, con profundo sentido crítico, la relevancia de los entornos político y social, de los valores éticos y de la integridad humana que nos hace seres sociales que procuramos el bien de los demás como si fuera el propio. En once magistrales capítulos perfectamente organizados y estructurados en torno a estos temas cruciales, Adela Cortina remueve las fibras más sensibles y las conciencias para recuperar el apoyo mutuo, la cooperación y la necesidad de mirar y cuidar a los más vulnerables. Esta obra constituye una fuerte sacudida, que exige una revolución total de pensamiento y acción, un rompimiento con el individualismo y el egoísmo, para poder sobrevivir como humanidad en este planeta.

**Palabras Clave:**

*valores éticos, cooperación, población vulnerable, humanismo, COVID-19*

---

<sup>a</sup> Autor de Correspondencia, Universidad Pedagógica Nacional, México, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6022-4079>

Email: [xely57@gmail.com](mailto:xely57@gmail.com)

*Help!, I need somebody...  
Ayúdame si puedes, me siento deprimido  
Y aprecio que estés aquí  
Ayúdame, pon de nuevo mis pies en el suelo  
Por favor, ¿podrías ayudarme?  
(Lennon-McCartney, 1965)*

La primera edición impresa en México, en 2022, de la nueva obra de Adela Cortina, titulada: *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*, nos invita a reconsiderar una serie de temas que habían sido desplazados de la escena de nuestras existencias y reflexiones; los coloca, de nueva cuenta, en la cúspide del faro, en el norte boreal de la Rosa de los Vientos de la Humanidad, como una brújula perenne que habrá de guiarnos sin que volvamos a perder el rumbo, como en repetidas ocasiones lo hemos hecho antes.

A raíz de la tremenda pandemia que hemos vivido, desde finales del año 2019, recrudescida en 2020, y que ha dejado una estela de muerte y dolor en pleno siglo XXI, con más de siete millones de fallecidos, sin que podamos cantar victoria, a pesar de las vacunas y de las medidas sanitarias desplegadas para intentar controlar su expansión, la filósofa española y catedrática de la Universidad de Valencia, mediante su nuevo libro, nos hace reflexionar y reconfigurar nuestros esquemas y paradigmas vitales y morales acerca del sentido de nuestra existencia en este planeta.

En once breves, pero contundentes capítulos, nos dirige eficaces cápsulas que, de acuerdo con mi perspectiva, promoverán en nuestras conciencias cuestionamientos profundos sobre nuestras estructurales mentales, de tal magnitud, como prevenirnos acerca de caer, una vez más, en las garras del egoísmo, el individualismo y el hedonismo improductivo.

De acuerdo con lo expuesto por la autora, dos condiciones ha resucitado el coronavirus: fragilidad y vulnerabilidad, que se manifiestan en las personas y en los países, lo cual nos recuerda cuán interdependientes somos los unos de los otros, Esto significa que la supuesta autosuficiencia planetaria es una frágil ilusión óptica e ideológica: no hay sociedad o país que pueda arreglárselas en el mundo aislado de los demás, por lo que todas aquellas ideologías de corte supremacista, nacionalista o populista han sido desenmascaradas y derrotadas por un virus; pues precisamente lo que nos demuestra la pandemia es la necesidad que tenemos todos de los demás.

Adela Cortina reivindica a los “viejos anarquistas”, quienes concebían al apoyo mutuo como mecanismo de supervivencia. La historia les concede la razón. Nuestra autora aplaude que el contexto pandémico haya alentado a los jóvenes del mundo para incrementar la matrícula de las carreras relacionadas con la Medicina y con la Enfermería, especialmente, porque ello se traduce en un

interés real, auténtico por ayudar a las sociedades en las que se desenvuelven y viven.

De igual forma, resulta alentador que el trabajo conjunto de las ciencias –las tecno-ciencias– y de las humanidades se haya potenciado para brindar soluciones al problema pandémico.

Sin embargo, las dos situaciones enunciadas necesitan de un entorno político armónico con los máximos valores éticos. La historia de la humanidad nos ha mostrado que el devenir humano enfrenta contratiempos e interrupciones, pues ocurre que al caminar tres pasos delante de pronto se dan dos hacia atrás. Existe un pasmo en la democracia, que enciende los focos rojos y hace flaquear al *ethos* democrático, que para nuestra filósofa resulta el mejor modelo político para resolver los grandes problemas de la humanidad, sin que sean vistos como falsos dilemas. Es como evocar el poema de Eduardo Galeano sobre la utopía, donde hay que seguir caminando para encontrar nuevos horizontes.

Adela Cortina destaca que la cordura es la que nos conduce por el camino de la dignidad humana hacia la solución de los problemas, así la protección de la dignidad de las personas y del valor de la naturaleza exige la sinergia entre tres grandes sectores sociales: empresarial, político y ciudadano: “Acabar con el hambre y la pobreza y reducir las desigualdades son responsabilidades de la actividad económica” (Cortina, 2022: 16), en este contexto, la democracia representa un signo de esperanza.

Las oleadas de Covid-19 nos aplacan cada vez que pensamos que vamos ganando terreno y que podemos retomar nuestras actividades; pero la realidad es que el virus sigue y muta, de tal manera que continúa al acecho. Para no caer en la desesperanza, para que tengamos la posibilidad de reedificar un mundo mejor, compartiéndolo con este virus y con los que vengan –porque van a surgir más–, es que resulta importante leer esta obra. Trastocar la perspectiva individualista, abandonarla, erradicarla será la manera de prevenir que otra pandemia, la del egoísmo, nos vuelva a sorprender con la guardia baja.

En el primero de los once capítulos que integran este libro, al que la autora titula “De la muerte de la muerte al cuidado de la vida”, queda claro que arribará un tiempo después de la pandemia, pero que seguramente habrá otras más, esto es, que el riesgo de padecer más pandemias es una certeza: “El riesgo cero no existe”, por lo que es urgente diseñar instituciones locales y globales que nos permitan enfrentar pandemias futuras “desde una ética que nos ayude a determinar nuestras prioridades en un universo que es ya irreversiblemente global”. Bajo esta premisa, la prioridad fundamental es la de “cuidar la vida de las personas y de la naturaleza, que es valiosa y vulnerable” (las tres citas corresponden a Cortina, 2022: 22).

Cortina recurre a la mitología griega, siempre grata y ejemplar a los ojos de nuestra mirada occidentalizada, y nos recuerda que en la fábula de Higinio, Cura, que es el cuidado lo que nos hace humanos. Estamos hechos de humus, de barro, somos tan frágiles como nuestra materialidad primigenia, de ahí que necesitemos del cuidado. La capacidad de cuidar es la base biológica de la ética: "...la vulnerabilidad nos constituye, junto a la autonomía que, ahora lo comprobamos una vez más, se conquista en solidaridad." (Cortina, 2022: 24)

Esta capacidad de cuidar tiene como sustrato emocional a la compasión, entendida como sentimiento activo y transformador; implica reconocer el sufrimiento y activarnos para apaciguar o aliviar ese dolor; inclusive, significa ser feliz con la felicidad y el bien ajeno. Esta es la compasión lúcida.

En este sentido, se nos revela la cordura como la virtud del *ethos* democrático que genera las condiciones reales de la solidaridad social. Nos dice Cortina, "La cordura es un injerto de la prudencia en el corazón de la justicia y es buena consejera" (2022:26) y en el mundo multicultural que hemos construido, la cordura es capital ético transcultural que nos conduce hacia la edificación de una sociedad cosmopolita, lo que se traduce como el que todos, sin exclusión alguna, seamos ciudadanos de una sociedad cosmopolita.

En el capítulo 2, designado como "La experiencia de la vulnerabilidad", Cortina se referirá a la autonomía como el fundamento de la dignidad y de la mano de Kant, nos lleva hacia Aristóteles para volver la mirada hacia el papel de las virtudes en la vida personal y política, rumbo a la vida buena, donde consideremos a la vulnerabilidad como parte de los proyectos de vida digna de ser vivida; en este sentido, también nos recuerda, sin mencionarla, a Victoria Camps.

A quien sí alude directamente, Cortina, es a Leonardo Boff, en su propuesta de que la ética del cuidado de lo vulnerable es la actitud que exige nuestra época y nuestro planeta, dado que los avances tecnológicos y científicos que hemos alcanzado, también nos han llevado a una situación de vulnerabilidad que es preciso revertir.

De sumo interés es la argumentación basada en la evolución, que señala la propensión a cuidar del ser humano; la existencia de un "cerebro moral", señalado por Churchland, como vínculo que nos predispone a cuidarnos y cuidar a los demás, al deseo de permanecer con los demás y a desencadenar tristeza ante la separación de ellos. Este compromiso biológico es una de las claves de la felicidad.

He aquí el fundamento del apoyo mutuo, de la cooperación y del reconocimiento hacia la necesidad de cuidar del otro, en especial, de las personas más vulnerables, como los niños y los ancianos. La

responsabilidad se amplía más allá de nuestras capacidades de ayuda hacia los vulnerables, trasciende a la reciprocidad y al intercambio.

Cortina es contundente: "A la altura del siglo XXI, las personas deberíamos reconocernos recíprocamente como seres igualmente dotados de dignidad y a la vez necesitados de ayuda, como autónomos y vulnerables" (2022: 37).

En este sentido, la autora indica que ya tiene tiempo que elabora una ética de la razón cordial, basada en la ética del diálogo (recuperando a Apel y Habermas), pero que apunta más lejano y profundo: el diálogo entraña una dimensión cordial y compasiva: "Por eso, la virtud humana por excelencia es la cordura, en la que se dan cita la prudencia, la justicia y la *kardía*, la virtud del corazón lúcido" (Cortina, 2022:40).

Me parece que el capítulo 3, "Cuidar la democracia. El peso de lo intangible", resulta crucial, debido a que la autora destaca la imposibilidad del funcionamiento adecuado de las instituciones y las organizaciones sin la existencia de un *ethos* democrático. Es la ética cívica subyacente en las sociedades democráticas la que posibilita ese *ethos*; de ahí que el reto actual sea potenciar una democracia liberal-social proclive a las obligaciones y capaz de hacer reflexionar críticamente a la ciudadanía: "Porque la vida humana es quehacer y el quehacer ético es quehacerse, hacerse a sí mismo al ir prefiriendo en las situaciones concretas desde unos valores u otros..." (Cortina, 2022: 45).

Lo intangible es aquello que permite que todo funcione, a manera de un lubricante, ese es el *ethos*, el carácter de una sociedad que hace frente a las situaciones. La ciudadanía es la clave de una democracia, con los valores de autocontrol y tolerancia. El autoritarismo es un mecanismo inválido en las sociedades democráticas porque atenta contra la libertad, es represor, abandona a su suerte a las personas vulnerables y ha demostrado ser ineficiente en la salvaguarda de las vidas. La experiencia de la pandemia nos reveló que lo eficiente para resguardar la vida ha sido el autocontrol y no el autoritarismo represor.

Para solucionar problemas concretos de nuestros tiempos resulta estratégico fortalecer las democracias existentes, donde la ley impere, a la par que la separación de poderes y la responsabilidad de los representantes; impedir el uso político de la pandemia por parte de los gobiernos; atender la seguridad humana, entendida como el desarrollo de los pueblos; cultivar una ciudadanía madura y corresponsable, ya que en definitiva, la virtud del ciudadano democrático es la autonomía corresponsable.

En el capítulo 4, Cortina diserta acerca de la seguridad frente a la libertad, hay una aseveración fuerte y profunda: "Renunciar a la propia intimidad significa perder en libertad y justicia, perder en humanidad"; intimidad no equivale a

privacidad, pues ésta tiene que ver con un tema ético-jurídico, en tanto que lo íntimo es lo interior, es lo sustancialmente propio, intrínseco de cada persona. La intimidad se manifiesta a través del cuerpo, de la expresión, de la gestualidad, "... es lo más personal, aquel lugar desde el que tomo las decisiones de mi vida" (Cortina, 2022: 66).

"No hay vida sin buena economía" escribe Cortina en el capítulo 5 y pregona que el futuro se construye desde el presente, que la economía pretende abatir la escasez y abrogar la pobreza; la pandemia hace más evidente la urgencia de transformar la visión empresarial en pro de una mejor humanidad, lo cual exige una interdependencia solidaria entre los países del orbe; de igual forma es fundamental "construir el discurso ético sobre la ciudad", pues son las ciudades esos espacios de encuentro de vida colectiva, de creación social, política y cultural, como ciudad justa y ética. "El derecho a la ciudad es un derecho colectivo... implica el poder para configurarla dirigiendo el proceso de urbanización" (Cortina, 2022: 76) Bajo esta premisa, la planificación urbana debe beneficiar a los más desfavorecidos, a los más vulnerables.

Los gestores de las ciudades, sus gobernantes, como servidores públicos, son facilitadores, promotores de sinergias, de alianzas y que apuestan por la innovación encaminada hacia la justicia social.

Adela Cortina coloca el dedo en la llaga, al señalar que la atención a las personas mayores ha sido un foco rojo en todas las ciudades. La pandemia reveló la urgencia de atender en sus domicilios a las personas ancianas, así como apoyar a las instituciones que los albergan, tanto de manera pública como privada. Es a partir de acciones concretas como se combate al *edadismo*, no sólo con campañas publicitarias. Es muy importante fortalecer la vida de los barrios, con viviendas dignas y estímulo a sus actividades colectivas. La autora recalca la necesidad de contar con un ingreso mínimo, en la lucha contra la pobreza y la exclusión social, a partir de promover la empleabilidad y no el subsidio. También es crucial que las ciudades sean hospitalarias con los migrantes.

Si bien es cierto que la pandemia nos mostró la importancia de la vida relacional, también evidenció que hay actividades que se pueden desarrollar sin gastar tanto en transporte, es decir, que es posible generar modelos productivos amigables con el medio ambiente: "Una cosa es recurrir a medios telemáticos cuando no haya otra posibilidad... pero sustituir la vida por la televida, jamás" (Cortina, 2022: 88).

De modo especial destaca el capítulo 6, "Gerontofobia: un atentado suicida contra la dignidad humana", pues resulta impecable la argumentación de Cortina acerca de la relevancia de convivir inmersos en y entre las distintas y las diversas generaciones de familias y de ciudadanos, así

como lo aberrante que es la discriminación por edad o edadismo.

Contra lo que algunas visiones economicistas y excluyentes han marcado, Cortina destaca las aportaciones económicas que las personas mayores realizan a sus familias y a las sociedades, más allá de sus pensiones, de las actividades de cuidados hacia sus nietos, el cuidado para las personas ancianas genera mucho empleo, así como desarrollo científico y tecnológico. Ella sostiene que el mundo rejuvenece, porque al incrementarse la esperanza de vida se prolonga ésta con mejores indicadores de calidad, que requieren de soporte para darle movilidad y acción.

La filósofa española distingue tres grandes revoluciones producidas en los últimos treinta años, en el planeta entero: la inserción de las mujeres en el mundo laboral (extinción de la mujer solamente cuidadora); la transformación de la estructura familiar y la llamada revolución gris, es decir, el incremento de personas ancianas en las poblaciones.

En "Humanidades y tecnociencias: juegos de suma positiva", que constituye el séptimo capítulo, Cortina hace un llamado a considerar a las humanidades como el rocío que fecunda el campo, a su trascendencia para volver las miradas hacia lo importante de la humanidad: el propio ser humano en su vida en común; tratar a las personas siempre como un fin en sí mismo, no como medios.

Así, las humanidades han sido fuente de innovaciones, brindan soluciones a problemas y situaciones concretas y en ese sentido resultan altamente productivas; son fecundas porque proporcionan sentido, orientan cambios y transformaciones radicales para lograr los compromisos democráticos de las sociedades contemporáneas. Las humanidades claman por la inclusión, apelan a la dignificación, a la paz entre las personas y los pueblos; despiertan el sentido crítico, ayudan a ser y a la unidad del saber; fomentan la imaginación creadora, llaman a la capacidad del juicio, a ser empáticos a no caer en las trampas del egoísmo y del individualismo, a sustentar las democracias auténticas desde una perspectiva ciudadana madura y cosmopolita. En síntesis, las humanidades forman "en la compasión, en la capacidad de ser con otros y de comprometerse con ellos" (Cortina, 2022:116) y he aquí la clave de la formación humanista que habrá de orientar a la humanidad en el Siglo XXI.

Cuando en el capítulo 8, Adela Cortina aborda el tema del poder de la palabra, de la ética que priva en los periodistas y en los medios de información, en el hecho de que la información es poder, sobre todo el poder de influir en la opinión y en el pensamiento y acción de las personas, nos abre una ventana hacia lo trascendente que es para la democracia el uso de las palabras, de la responsabilidad enorme que implica y de que hay cuatro medidas que

habrán de considerarse para la consolidación de la democracia: fomentar un periodismo profesional, responsable y competente; cultivar la pluralidad de los medios de comunicación, la defensa de los derechos digitales de las personas y educar a la ciudadanía en el mundo de la comunicación para que sea responsable y lúcida. Este capítulo se engarza con el 9, "Ciudadanía democrática: razón y emociones", en tanto a las virtudes clásicas de la ciudadanía se le agregan otras, como la prudencia, la tolerancia, civilidad, justicia, responsabilidad, solidaridad, profesionalidad y la amistad civil; es decir, que se involucran las emociones y tras recurrir a la tipología weberiana acerca de los tipos de ciudadanía democrática, ella entreteje a la ética dialógica la razón cordial, pues de esa manera los interlocutores transitan y fluyen tanto en el mundo lógico formal y el reconocimiento emocional, a través de la mediación de la razón cordial.

Los dos últimos capítulos están fuertemente asociados y podrían resumirse en uno solo, pues si bien Cortina indica que la caracterización del cosmopolitismo es compleja, por la enorme variedad de formas que reviste, se puede sintetizar en el hecho de que todos los seres humanos pertenecemos a una misma comunidad, donde todos debemos ser incluidos y que esta visión debe cultivarse, desde la perspectiva de la ciudadanía. Se trata de reconstruir este concepto desde una cosmovisión global, con la diversidad cultural como valor reconocido y asumido; será gracias a la tarea educativa que la sociedad cosmopolita podrá hacer florecer y madurar lo mejor de sí misma, con miras al futuro, al establecimiento de la justicia social, donde todas las personas son fines en sí mismos, pues sin la sociedad cosmopolita resultaría imposible una justicia global.

El cosmopolitismo conforma una conciencia moral social transnacional y global; la educación ética forma

ciudadanos del mundo cosmopolita y bajo esta óptica, su labor es cultivar una razón cordial que se enraiza en la com-pasión.y estimula la construcción de narrativas en común, multilaterales, con la democracia como eje dialógico que permita asumir los retos planetarios, donde uno de ellos es concebir a la esperanza como una virtud moral.

Es indiscutible que el reto que nos propone Adela Cortina requiere la ruptura de viejas concepciones y anquilosadas perspectivas, pero que la lectura de su obra nos posibilita el tránsito hacia ese mundo de esperanza del que nos habla y por el que necesariamente habremos de viajar y mientras más pronto, será mejor, pues nada de lo que teníamos hasta antes de la pandemia estaba siendo ya funcional y viable, más bien, pienso que la pandemia nos vino a sacudir, de una manera abrupta, pero necesaria, para reconsiderar nuestras ópticas, nuestras viejas y agotadas prácticas relacionales y transformarnos.

Desde mi perspectiva, es una obra que bien merece ser leída, y con ello, reflexionar respecto a las implicaciones que nos trae una sociedad plagada de incertidumbre y riesgos permanentes, muchas veces deshumanizados.

## Referencias

- Camps, Victoria (1996). *Hacer reforma. Los valores de la educación*. Madrid: Grupo Anaya editores.
- Cortina, Adela (2022). *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. México. Paidós
- Galeano, Eduardo. *Poema Utopía*.
- Lennon, John y McCartney, Paul (1965) *Help!* Canción, grabada en Londres, Reino Unido.